

El Porvenir del Obrero

N.º 118

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

31 Octubre 1902

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

Trabajo acumulado

Entre ciertos pensadores burgueses que sienten la necesidad de legitimar el despojo realizado por unos cuantos al apoderarse de la riqueza que debiera ser de todos en común, se dice y repite como un axioma que *el capital es trabajo acumulado*.

Con lo cual quiere darse á entender que si es justo que cada hombre goce del producto de su trabajo, también lo será el que vaya guardando la parte de ese producto que no necesite para cubrir sus necesidades, y que ese sobrante conservado, acumulado y transmitido por herencia, constituye el capital de que gozan los privilegiados de la Tierra.

Para descubrir la falsedad de tan sofisticado razonamiento no es necesario calcular mucho; basta pasear la mirada en derredor y observar como se llega prácticamente á la riqueza.

No existe ningún rico cuyo capital sea el producto de su propio trabajo.

El jornal, en todos los países, está en relación con las necesidades de la vida, de tal modo que hay que hacer grandes esfuerzos de economía para que baste á la alimentación, vestido, alquiler de casa y demás gastos indispensables en una familia de costumbres moderadas. El ahorro es posible tan solo en circunstancias muy favorables, y luego apenas basta para hacer frente á cualquier caso desgraciado, como enfermedad, falta de trabajo, etc. Muy pocos son los trabajadores que llegados á la vejez puedan vivir de lo que ahorraron.

Lo que vemos con más frecuencia es que los hijos del labrador que trabajó en las tierras de un propietario continúe labrando como su padre, mientras el hijo del propietario imita también al suyo viviendo en la ociosidad. Así se han repartido hasta hoy los beneficios de la tierra: unas familias han trabajado, perpetuándose de padres á hijos esta condición de vida; mientras otras familias han gozado del producto del trabajo de las primeras, transmitiéndose de generación en generación este privilegio, de modo que muchas cuentan con orgullo largos siglos de vivir en el ocio y en aristocrático esplendor. La tradición nos ha transmitido pocos ejemplos de trabajadores que se enriquecieran á fuerza de trabajar.

Durante el siglo pasado la riqueza sufrió una gran transformación, gracias al industrialismo y á la facilidad en las comunicaciones. Se hizo posible que un pobre se enriqueciera, pero á condición de que no fuese trabajando. Las ventajas del nuevo sistema fueron, desde su origen, para el ágio, para la astucia, pero para el trabajo nunca. Desde entonces, á medida que el sistema se ha ido perfeccionando, han aumentado las distancias entre los pobres y los ricos. Nadie podrá creer que sea con el trabajo propio como se han acumulado los capitales fabulosos de los banqueros ingleses y americanos con cuya relación de tanto en cuanto la prensa nos asombra.

Al contrario; lo que todo el mundo puede comprender es que si sobra tanto á unos es porque falta lo necesario á muchos. Han de trabajar muchos hombres, y del producto del trabajo de cada uno hay que separar una buena parte, aunque sea reduciéndole á no poder satisfacer sus primeras necesidades, para que ese sobrante extraído (robado es la palabra) y acumulado llegue á formar esa inmensidad de millonadas que luego se reparten unos pocos.

La diferencia entre el valor real del trabajo y lo que se dá al trabajador en forma de jornal, ó sea, el producto del trabajo que el trabajador deja de percibir, es lo que constituye la riqueza de los que no trabajan. Con ésto que al trabajador se quita viven espléndidamente los propietarios, los capitalistas, los sacerdotes, los militares, los empleados, los vagabundos y toda clase de gentes inútiles y nocivas.

Las grandes fortunas no se hacen trabajando, sino quitando, en una ú otra forma, la mayor parte posible del producto á los que trabajan. Esto lo sabe el pueblo bien. Cuando en cualquier población aparece un nuevo personaje luciendo coches y caballos y deslumbrando con sus magnificencias, á nadie se le ocurre pensar que sea un viejo carpintero ó un bracero del campo que se elevó á tal altura trabajando cuarenta años en su oficio; todos, por el contrario, sospechan que sea un aristócrata, ó un gran accionista, ó el hijo de un general, ó el sobrino de un obispo, ó un comerciante quebrado, ó un empleado que estuvo en las colonias.

¿Y el trabajo intelectual, dirán algunos, no ha de tener algún privilegio sobre los trabajadores manuales, gracias á su mayor dificultad y utilidad? En primer término he de responder que bajo esta denominación de trabajadores intelectuales pretenden cobijarse muchos que no son tales trabajadores, sino explotadores sin conciencia. No pueden hacerse pasar por trabajadores legítimos, por ejemplo, los que viven de engañar á los demás, ni los que se dedican al arte de matar, ni los usureros, ni los curas, etc. Los verdaderos trabajadores intelectuales son explotados, como los otros, por los que se enriquecen robándoles al fruto de su trabajo, sufren la esclavitud económica, igual que los manuales, y tienen que luchar con las mismas ó mayores dificultades para ganarse la vida.

Del trabajo intelectual pienso hablar otro día. Por hoy me basta haber demostrado que si el capital es trabajo acumulado, no es la acumulación del trabajo propio, sino del ageno.

O en otros términos: que el capital es trabajo robado.

J. M. y M.

¿PORQUÉ NO?

Cada día es mayor y más extendido el movimiento de emancipación del esclavo del jornal, porque, á medida que el progreso avanza y la evolución tiene lugar en los cerebros, mejor conocidos son los derechos que á los hambrientos asisten para disfrutar del cubierto que todos por igual tenemos puesto en el universal banquete de la vida.

Lo cual demuestra que la justa y humanitaria lucha de reivindicación proletaria cada día se arraiga más y con más convicción en los cerebros de los sin pan ni casa, de los que en todo tiempo han pertenecido á la clase de los explotados, de los humillados y de los que, siendo los productores de toda la verdadera riqueza, solo se ven rodeados por la miseria, la desnudez y el hambre, á todas horas y en todas partes.

Por ésto es que la lucha entablada entre el capital explotador y el trabajador creador cada vez es más enérgica por parte de los verdaderos productores y más sangrienta por la de los parásitos enriquecidos con el sudor ageno. Y se explica.

Cada uno de los bandos tiene interés en el triunfo. Los desheredados, apoyados en las armas de la justicia, de la igualdad económica, del derecho á la vida y de la solidaridad, no cejan en sus tan humanitarias como dignificadoras demandas, en su anhelo de hacer imposible el sistema del jornal. Los propietarios, confiados en los mausers, en la razón del más fuerte, en el criminal despotismo de las autoridades y en el recurso de sitiar por hambre á los obreros más inteligentes y más enérgicos, creen que para ellos será el triunfo y no quieren darse por vencidos, al extremo que sus injustas pretensiones les conducen á fraguar y cometer toda clase de crímenes, apoyados como aun se ven por los gobiernos, á los que compran y sostienen para poder continuar explotando á los esclavos del jornal y disfrutar de sus propiedades y privilegios, como hasta hoy; propiedades y privilegios que tienen su origen en el derecho de conquista y en la explotación del hombre por el hombre. Con todo, estamos convencidos de que, en plazo más ó menos largo, la victoria será de los explotados, porque la causa de la emancipación humana es la causa de la justicia, de la razón, del progreso indefinido y de la libertad sin trabas, porque es la causa del amor, de la equidad y de la fraternidad entre todos los hombres y en todos los pueblos.

El número de los convencidos se extiende, la lucha se universaliza, lo que hace al obrero más consciente del porqué de la necesidad de luchar contra sus enemigos comunes: el capital, el gobierno y la autoridad. De aquí que el obrero se una con otros obreros, que las sociedades de resistencia de un pueblo ó de una región procuren federarse y solidarizarse con las de otros pueblos y de otras regiones, y que procuren fundarlas en donde no existan. Los trabajadores, á fuerza de escaramuzas sangrientas y á fuerza de desengaños políticos, han llegado á comprender que si tanto los gobiernos como la burguesía son fuertes es porque ellos no están unidos ni solidarizados cual corresponde, y que la discordia existente en la clase obrera es el principal fundamento en que se sostienen todos los esclavizadores y explotadores, en perjuicio de los productores, sujetos al pilon del servilismo, que son en realidad los más fuertes, porque son los más inteligentes y laboriosos.

¿Qué será de la fuerza de los gobiernos el día que los obreros no se presten á dejarse encerrar en los cuarteles? ¿Qué será del orgullo burgués el día que los desheredados, los productores, no quieran vender una parte de su vida á cambio de un miserable y humillante jornal ni por más tiempo se presten á trabajar por cuenta de otros, sino que quieran hacerlo por su propia cuenta y para el bienestar de todos? Y que á este fin está inclinado el movimiento social lo prueba el que cada día es más extendido el avance de emancipación y dignificación del esclavo del taller, de la mina, del andamio y del campo. Aquí están para demostrarlo los movimientos de rebeldía de todos los esclavizados por los gobiernos; aquí están los ensayos de huelga general en todas las regiones; aquí las cada vez más enérgicas demandas de aumento de jornal y disminución de horas de explotación inicua, con el fin de hacer el salario y la explotación imposibles.

Si los obreros cada día se solidarizan, federan y unen entre sí más y con más convencimiento de que la causa de un obrero es la causa de todos los obreros, que la demanda de una sociedad es la de-

manda y mejora de todas las sociedades de resistencia al capital; si los triunfos alcanzados con la huelga de una región son los triunfos de otra región ya que las conquistas y mejoras alcanzadas por unos cuantos miles de desheredados representan las mejores y conquistas de todos los desheredados del universo; si la unión y la solidaridad de los explotados de una región ó sociedad representan la fuerza, la fraternidad y las idénticas aspiraciones de las sociedades y regiones: ¿porqué no unirnos y estar solidarizados todas las sociedades y todos los explotados del mundo? ¿porqué cuando una región está en huelga y es ametrallada por los guardianes comprados de la burguesía no responder todas las regiones, otras pátrias, con otras huelgas generales en prueba de solidaridad, de compañerismo y de amor á la causa del obrero? ¿porqué no demostrar á todos los tiranos y á todos los vampiros que la causa de justicia, de igualdad económica y de emancipación es la causa de todos los desheredados y que la lucha contra el capital y los injustos privilegios no conoce fronteras, ya que entre los defensores de la verdadera libertad, de la verdadera igualdad, de la verdadera fraternidad y paz universal no hay españoles ni franceses, rusos ni turcos, blancos ni negros, sino revolucionarios, defensores del mañana asegurado y enemigos del humillante jornal y de toda tiranía?

El más grande ejemplo de unión y solidaridad obrera, el más hermoso movimiento revolucionario, la más trascendental prueba dada á los gobiernos y á toda la clase explotadora, sería que al declararse en huelga una región ó un pueblo, las demás regiones, los otros pueblos respondiesen con otra huelga, si cabe más enérgica, más intransigente, en demanda de las mismas mejoras y en prueba de la mútua solidaridad entre los obreros de un país y de una patria, con los de otro país y otra patria.

Si hemos llegado á un ensayo de huelga general ¿porqué no llegar á otro ensayo de huelga universal, ya que los intereses y reivindicaciones de los obreros á todos los desheredados, á todos los robados son comunes? Creemos que sería una práctica demostración, ofrecida á los explotadores de todas las clases, de que la fuerza está en los obreros, en los despojados de todo, y no en los gobiernos, ni en los capitalistas acaparadores del patrimonio universal.

Estamos convencidos de que el día en que todos los productores esten solidarizados y unidos como un solo hombre y presenten el primer ensayo formal de huelga general, no de una sola región ni un solo pueblo, sino de varias regiones, de muchos pueblos á la vez y con iguales demandas, aquel día no tan solamente la burguesía será herida de muerte, sino que los Montjuichs, los ametrallamientos de obreros indefensos en las calles y todos los crímenes de eso que llaman Estado habrían acabado para siempre, para bien de la humanidad toda, pues la era de explotación, de esclavitud y de irritantes privilegios habrá entrado en su periodo agónico, para dar vida á la de solidaridad, de justicia, de libertad, de igualdad y de amor universal, era feliz en la que no existirá eso de lo tuyo y lo mio, eso de pobres y ricos, eso de explotados y explotadores, eso de desheredados y propietarios, y en la que todos tendrán el mañana asegurado.

Pujol Enrique

Barcelona y su cárcel, 9 de Octubre 1902.

La vida. He aquí lo que debemos respetar y adorar. Precisa ante todo favorecer la vida. Al esfuerzo que la disminuye debemos llamarle el mal; al que la multiplica debemos llamarle el bien. Toda otra moral es usurpada. Sin equivocarnos calificaremos de vicio á cuanto conduce á la muerte, de virtud á todo lo que nos separa de ella. El árbol de la vida es también el árbol de la ciencia del bien y del mal. Satanás se sonríe vanamente. Amémonos los unos á los otros, amemos nuestras vidas, que cuando la vida bulle las ideas se ensanchan.—PAUL ADAM.

La Canción del buen hombre

Vosotros, sabios, recorréis la Tierra siguiendo las sentencias de los libros; vosotros, sacerdotes, puntualmente cumplís con el decálogo; yo vivo sin darne exacta cuenta de mi vida, completamente abandonado á todas las fuerzas que me arrastran. Soy un necio, soy un buen hombre.

Tiembo por la noche porque me inspiran miedo los fantasmas y las apariciones. Buena mente doy asilo en mi hogar y abro mis brazos á los que adoran á mi Dios y á todos los que blasfeman de él: buen hombre siempre, mi bondad es sin límites, no acaba al borde de las pilas del bautismo.

Soy como la corriente del arroyo, bienhechor de las rocas y los árboles, del aire que renuevo y de la tierra que humedezco.—Soy bueno, sin que nadie me fuerze á ser así, porque no cierro los ojos del cuerpo á los murmullos de mi voz interior; porque recibo, como abrasado páramo, la lluvia vengida de donde venga.—Estoy dispuesto á inclinarme, si el viento es de tormenta y á levantarme si la luz me hiera.

No he suspendido mi arpa de los ramos ni he vedado mi fuente á labio alguno!

Yo canto, sin cansarme; yo me entrego á todo el que con sed me solicita.

Soy un buen hombre; todo el pueblo un día me ha visto con desprecio, adivinando sobre los rojos labios de mi esposa los dulces besos de un amor oculto, sin que yo me irritase; todo el pueblo ha querido abrazarme esta mañana cuando arrancaba á las voraces olas, que hacía hervir el temporal, el cuerpo de un chicuelo inocente, cuyo nombre nadie conoce.

Vivo para todos y con todos comparto mis fatigas y divido mi pan; todos los dioses veneración me inspiran.

Como cruza por lo interior de un bosque el caminante y por él siente admiración y nunca por un solo de sus viejos árboles, yo admiro solamente el ancho bosque de la Divinidad, pero no abrazo ninguna de las viejas religiones que lo componen.

Todos los que viven me inspiran interés; amo á los niños y á las mujeres sobre toda cosa; envidio á los corderos y las flores son mis grandes oráculos.

Amando deshojaba las blancas margaritas, y gustaba del mar y del silencio solemne de los montes.

He jugado con mis hijos pequeños y he sentido nuevamente las dudas amorosas, los deliquios estáticos, las penas que acarrea el cariño, cuando, ha poco, mi hija mayor amaba.—Hoy, en el pueblo, me buscan los humildes, me desprecian los poderosos y benignamente, consultándome casos de conciencia el apurado párroco me llama.

Soy el buen hombre, el que no tiene ideas pero alimenta sentimientos; vivo quizá inclinado, como encina vieja, pero mi inclinación se debe sólo á que buscaba el Sol mientras crecía.

No os diré, como el hombre razonable, por qué una pena me conmueve y otra me deja indiferente, empero, hermanos,

véis llenos de lágrimas mis ojos por cualquiera dolor y mis pupilas por cualquiera alegría iluminarse.

Yo no conozco nada de lo escrito por los hombres; prefiero, dulcemente, oír la voz de Dios, que se revela en las palpitaciones del espíritu y en las oscilaciones de los astros.

¡Venid á mí!—Los frutos de la tierra llenan mi mesa; en mis paredes blancas no hay imagen alguna; vuestros ojos verán en ellas cuanto quieran.—¡Sigan allí los míos descifrando, en tanto, ese eterno poema sin palabras que, en lo interior de nuestro pecho, escribe la Madre Universal cuando nacemos!

E. Marquina

1900—29 de Julio—1902

La rebelión consciente jamás perjudica á los esclavos.

Estaba postrada Italia en uno de esos períodos en que la nación, más que una colectividad de hombres, asemeja un gran rebaño vigilado por mastines, comandados por malos pastores, en tanto los dueños se meten en sus alegres villas en tregados al *dolce farmiente*.

¡Guay del que se atreva á romper la tiránica monotonía de la esclavitud!

Debían los proletarios trabajar, trabajar sin descanso, sin siquiera poder pedir un poco más de pan; tenían los ciudadanos que sujetarse á los antojos de los gobernantes sin que pensar pudieran, no ya en reclamar el imperio de la libertad, sino ni el respeto á las leyes; estaban llenas las cárceles, poblados los islotes del Mediterráneo de hombres que habían querido enseñar á sus semejantes el remedio á los males sociales; eran secuestrados los periódicos radicales, impedida la circulación de libros; flotaba aún en la atmósfera el recuerdo de las últimas hecatombes proletarias; estaba cohibido el pensamiento, imposibilitada la acción, negada la vida, y...

Surge un pobre, un proletario, un hombre que, después de mucho sufrir, sentía hambre y sed de justicia, el anarquista Bresci, y aloja tres balas, dejándolo frío, en el cuerpo del rey, del tirano Humberto, cuanto éste, volviendo de una fiesta en la cual había premiado á la fuerza, repantigábase en lujosa y descubierta carretela, para ir á continuar su vida libertina, en medio del fausto y la molicie, que tantos sudores, tantas lágrimas, tantos sufrimientos costaba al pueblo.

Acaecía el hecho en Monza el 29 de Julio de 1900.

¡Cuántas injurias, cuántas diatribas lanzáronse contra el pobre Bresci, y cuantos como él anhelaban el advenimiento de una era de amor, de ciencias y de arte! De villano á asesino, de fanático á imbécil, de cínico á feroz, no dejaron de lanzarle un insulto que no fuese mil, un millón de veces repetido.

Y los que parecía que querían razonar algo, nos decían: ¿Qué hacéis, insensatos? ¿No véis que así aún dais más fuerza á la tiranía, que decís querer abolir? No solo habéis reforzado la monarquía, sino que os habéis impedido vosotros mismos para poder seguir propagando vuestros principios. Por diez años al menos no se podrá hablar de anarquía en Italia.

Nosotros contestábamos y demostrábamos que:

La rebelión consciente jamás perjudica á los esclavos.

Pasaron dos años. Escribimos en la vigilia del 29 de Julio de 1902. Posamos nuestra mirada sobre la actual situación de Italia y vemos:

Que los proletarios deben trabajar, trabajar sin descanso todavía, pero que pueden y reclaman enérgicamente un pedazo más de pan; que los antojos de los gobernantes son fuertemente combatidos y que no es el respeto á las leyes lo que se reclama, sino el imperio de la libertad; que muchos han sido liberados de la cárcel y no están ya poblados los islotes del Mediterráneo de hombres que habían querido enseñar á sus semejantes el remedio á los males sociales; que no son ya secuestrados nuestros periódicos y circulan libremente libros que hubieran sido antes puestos en el Índice policiaco; y que la última hecatombe proletaria (la de Berra) ha dado vuelo al pensamiento, exitado la acción, estimulado la vida, y repetimos:

La rebelión consciente jamás perjudicará á los esclavos.

Sí; no solo rebelión consciente no perjudicará á los esclavos, sino que únicamente ella puede manumitirlos.

¡Rebelémonos, pues, nosotros proletarios, esclavos de la sociedad moderna!

Rebelémonos contra la explotación, contra la autoridad, contra la superchería. Seamos en todas nuestras acciones conscientes, eficaces, enérgicos y sepamos mantenernos dignos hasta en la hora de la muerte.

Humberto y Bresci no existen ya; pero las ideas que sus figuras simbolizaban sostienen aún lucha tenaz, bárbara, feróz.

A un lado los proletarios, á otro los burgueses; y entonces, no solo la rebelión consciente jamás perjudicará á los esclavos, sino que los manumitirá.

(El Despertar de New York.)

La criminalidad

Además de los asesinatos legales que constantemente comete la burguesía abreviando la existencia del esclavo del salario y matando á millares los hijos de los proletarios que pasan de la cuna al sepulcro con una rapidez vertiginosa, sin ser sentidos muchas veces ni aun por sus mismos padres, quienes los consideran como una carga superior á sus débiles fuerzas; hay otros que, por ser de carácter violento y efectuarse á espaldas de la ley, llaman más la atención, y, con una frecuencia alarmante de poco tiempo acá, se vienen constantemente repitiendo. Verdad es que la prensa de gran circulación, conociendo el deplorable interés que manifiesta una parte del público por los relatos terroríficos, se complace en publicar con los más minuciosos detalles el crimen que se acaba de ejecutar, contando á sus lectores hasta el color de las medias de la víctima y de qué forma se peina el agresor. El oír á los niños que venden los periódicos gritar: «¡El diario tal ó cual con el crimen de hoy!», es cosa que, por lo habitual, de seguro á nadie sorprende; pero lo que sí juzgo una novedad, y algo me llamó la atención, fué oír pregonar hace poco á un muchacho: «¡El diario tal, con el bonito crimen de

anoche!» Ese modo que tuvo la inocente criatura de calificar un acto odioso y repugnante, por el que, sin embargo, tanta afición muestra una gran parte de la sociedad, pone de manifiesto el estado de barbarie y de desmoralización á que nos ha conducido ese monstruo que sólo se alimenta de lágrimas y sangre, y que se llama el capitalismo, porque, no hay que dudarlo, si los hombres se miran como enemigos en vez de tratarse como hermanos, es porque el interés y la desigualdad que de él se deriva han hecho que el odio y el rencor reemplacen á las relaciones fraternales.

Sólo cuando la revolución haya barrido á esta sociedad degradada y envilecida, «el crimen de hoy» ó «el bonito crimen de anoche» serán un recuerdo del pasado.

De todos esos crímenes espantosos, que tanto entristecen á las personas dignas de este nombre, sólo debe responder la sociedad; ella es la autora. Para que el brazo se mueva hace falta que la cabeza lo ordene. El asesino no es más que el producto lógico y natural de la actual sociedad, en la que sólo se rinde culto al éxito y se desprecia al bueno, como no le acompañe la riqueza.

Fermin Salvochea

El orden y la Autoridad

Sólo los ignorantes y los que carecen de sentido común pueden creer que la autoridad es la garantizadora y sostenedora del orden.

Un estudio imparcial de ese monstruo nos probaría lo contrario.

La autoridad es el sostén de una clase sobre otra, y cualquiera que sea su denominación, siempre será una su esencia y el principio á que obedece: defender á unos, los peores, contra los otros, los mejores; la desigualdad, y por ende la injusticia y el desorden.

Aparte que la autoridad significa castas ó desigualdad, por que hay quien manda y quien obedece, no tendría razón de ser si la injusticia no existiera.

La autoridad es la más interesada en que el desorden persista, por que sin él sería innecesaria.

Para sostener su preponderancia se inventan conspiraciones y complots.

Si no hubiese robos, asesinatos y rebeliones, la autoridad no sería necesaria y por esto se inventan.

Hemos visto policía sostenida por el comercio, y la mayoría de los robos que se efectuaban debíanse á la policía. En muchas poblaciones de los Estados Unidos ha quedado probado nuestro aserto, y los comerciantes, comprendiendo que aquellos robos se hacían para demostrar la necesidad de la policía y defender sus sueldos, optaron por suprimirla.

El Gobierno francés sostiene cierto número de hombres que tiene por misión el exterminio de los lobos. Sin embargo, los lobos no desaparecen, por que sin ellos los matalobos serían innecesarios, y lo que hacen éstos para sostener su empleo es matar los padres y dejar las crías. De esta manera existen siempre lobos y la necesidad de sus perseguidores.

Sólo la injusticia necesita seres expofeso para sostenerla; ¿qué sería del ejército sin la guerra? ¿qué del juez sin los delincuentes?, ¿qué de toda clase de autoridad sin la injusticia y el desorden? Nada. Y para que el ejército viva, necesita de la guerra ó su amenaza; para el juez, delincuentes, y para todos, en fin, desorden é injusticias.

Atacar el efecto y fomentar la causa, es la vida de la autoridad.

En la Sociedad libre se arrancarían de raíz las causas, desaparecerían los efectos, y los perseguidores de delincuentes no podrían subsistir.

Vicente Garcia

Intelectuales que escribid para ilustrar al proletario, romped vuestras plumas, unios, obrad, y la revolución está hecha.

UN CRIMEN RELIGIOSO

No es que la *fé ardiente* cometa en nuestros días más crímenes que en tiempos pasados; al contrario, los crímenes religiosos han disminuido al par que la *fé* ha ido decayendo; pero antes se callaban estas cosas y ahora se publican alguna vez; dé ahí, en gran parte, nace el odio del clero á la prensa que no recibe subvenciones del Dinero de San Pedro ó del Pan de San Antonio.

Sin embargo, la prensa calla muchas veces, ó dice menos de lo que debiera, como ha ocurrido con un caso verdaderamente alarmante, resurrección del antiguo *iluminismo*, que la prensa de Barcelona no ha comentado como merecía, por pertenecer la autora á la sociedad burguesa de dicha capital.

Se trata de una señora, madre de tres hijos, separada de su marido, dedicada al misticismo, que habia alquilado una quinta en el pueblo de Gelida, donde vivia una vida austera, no saliendo de casa más que para ir á confesar y comulgar cada vez más frecuentemente.

La tarde del 29 de Septiembre la madre y los tres hijos fueron á del casa párroco del pueblo, que estaba enseñando á varios niños un coro y recitados para una función que se habia de celebrar. El hijo mayor de la mística señora, llamado Andrés, debía representar el papel de angel custodio. Su hermano Basilio, de seis años, dijo á su madre: «Si Andrés hace de angel, yo haré de demonio, ¿verdad?»

Replicóle la madre con acritud, y terminado el ensayo volvieron á la quinta. Aquella noche el fanatismo hizo su efecto.

Cuando dormían los niños, la santa mujer púsose á rezar hasta las doce, á cuya hora se arrojó á la cama donde dormían los frutos de sus entrañas y cogiendo á Basilio lo tiró al suelo y comenzó á golpear brutalmente su inocente cuerpecito. A los gritos de la infeliz víctima acudió la sirvienta, que se llevó á los otros dos niños á su habitación. La fanática siguió martirizando á su hijo hasta que á las cuatro de la madrugada notó que era cadáver.

Entonces, como si nada hubiese hecho encerró á los niños Andrés y Manuel en un cuarto, sugetando la cerradura con cordeles, y fuese con la criada á confesar y comulgar, después de lo cual regresó al lugar del crimen poniéndose á orar nuevamente junto al cadáver.

Luego se llamó al médico del pueblo para que extendiera la hoja de defunción, á fin de que el cuerpo de la criatura pudiese tener sepultura cristiana. Negóse el médico á firmar la papeleta, y acompañado de la madre se trasladaron á casa del párroco, donde se desarrolló una escena violenta entre el ministro del altar y el facultativo; este último salió de la santa morada para ir á avisar á las autoridades.

Cuando acudieron la guardia civil y el Juzgado á la quinta, les recibió la sirvienta diciéndoles que su ama la habia amenazado con un revolver y diciendo que la mataría si permitía la entrada á nadie. La santa estaba rezando, teniendo á Manuel y Andrés cogidos de la mano, y al ser interrogada contestó: «Dios me lo ha mandado ¡Hay que cumplir los designios de Dios! Tenia en mi casa el demonio y, por voluntad suprema lo he matado. Aquí estoy con los ángeles rezando como buena cristiana. ¿Desean Vds. saber algo más?»

Al ser reducida á prisión sufrió varios ataques de enajenación mental. Los facultativos dicen que padece la monomanía religiosa.

He aquí la influencia del misticismo: perturba la razón y llega hasta destruir el más hermoso, el más humano y su blime sentimiento, el amor maternal.

Crónica

En esta época, en que la España entera se lamenta de que existan tantos compatriotas nuestros analfabetos, y cuando el actual ministro de Gracia y Justicia, señor Montilla, prepara un decreto quitándoles todo derecho civil, incluso el uso del sufragio, y habiendo hasta sociedades recreativas que amenazan con no admitir á los socios que no sepan leer y escribir, vemos los que ahondamos el asunto que la culpa de esta supida ignorancia, no es del pueblo mismo, sino del que está encargado de dirgirle.

Al ayuntamiento incumbe el realizar tan hermosa obra, por ser nombrado por el pueblo para que le administré los intereses de la ciudad y su buena marcha, pero los concejales (en su mayoría, pues siempre los hay buenos) una vez en su sillón, olvidan á los que les encumbraron, y como muestra de agradecimiento, les agobian de impuestos, sobre canales, sobre la sal y no se si hasta para salir á tomar el sol; y los padres de familia pagan el pato, pues con el dinero que han sudado llenas las areas municipales viendo con sumisa resignación como la mayor parte de su moneda sirve para pagar pingües intereses de las láminas municipales, mientras no pueden dar instrucción á sus hijos por no tener el Ayuntamiento locales suficientes para escuelas ni maestros bastantes que enseñen.

Esto sucede actualmente en Mahón, en las clases municipales nocturnas, que son muchos los que asistirían y no pueden porque el maestro les dice que no hay puesto.—¿Sabe esto el ayuntamiento?

Haciéndole favor, creemos que no; pero confiamos que una vez enterado procurará subsanar este defecto, ya que es de suma necesidad para el pueblo.

Además hay otro abuso tan grave como el anterior y es que de las dos escuelas municipales en una se dá gratis á los alumnos, cartapacios, plumas y otros útiles, mientras que en la otra tienen que pagarlo todo; hasta á los propios niños de la Inclusa se les exige que se compren cuanto necesitan.

¿Porqué esa diferencia de una á otra, siendo ambas del Ayuntamiento?

Si él tiene la culpa, quite pronto esa desigualdad, y si son sus empleados que no cumplen su deber, corríjalos, que este asunto es importante porque la mayoría de niños que asisten por la noche son hijos de familias obreras, y como tales muy pocos serán los que les sobre el dinero y es muy triste que tengan que quitarse de su propio sustento, que ya es bastante exiguo, los cinco céntimos que cuesta el cartapacio, cuando el Ayuntamiento sin gran esfuerzo podría suministrarlo gratis, máxime cuando no tendría que imponerse sacrificio alguno, porque un Ayuntamiento que destina mil pesetas para fiestas, muy bien puede destinar doscientas para la instrucción.

De dar esas facilidades para instruirse serían muy buenos los resultados que se obtuvieran y animaría á la juventud que vá subiendo, la cual estudiaría con gusto sirviéndole de acicate el buen acuerdo que ha tomado la corporación de perpetuar en estátua la memoria de un mahónés ilustre y poner á varias calles los nombres de ciudadanos que en vida se distinguieron en artes y en ciencia.

Procure pues el Ayuntamiento reglamentar un poco más de lo que lo está la instrucción y de no hacerlo así que anule los acuerdos antes mencionados y levante en la propia plaza de la Constitución un monumento á la Ignorancia, y los propios y extraños sabrán, sin necesidad de preguntarlo, á quien rinde culto nuestra corporación municipal.

Máximo G. González.

Mahón 26 Octubre 1902.

A los obreros albañiles

Compañeros: El verano pasado tuvisteis que luchar con tesón para conseguir que se os rebajase una hora de trabajo, que representan muchos jornales, y por lo tanto muchos días más de trabajo cada temporada. Si continuaseis unidos, no os costaría ningún esfuerzo el sostener esa mejora y tal vez conseguir otras que sean convenientes y justas. Pero si descuidais la asociación, cuando vuelva el verano, cuando los patronos os vean desunidos, y por lo mismo débiles, os quitarán lo conseguido y aún podrán, si quierena, pretaros más y al paso que si os ven unidos y fuertes os respetarán y cumplirán sus compromisos.

El mirar por vuestras conveniencias no es cosa que deba descuidarse ni que se pueda hacer en un día. Es necesaria la constancia y la solidaridad con los compañeros de los otros oficios.

Desinteresadamente os lo aconseja

Un compañero.

Contra un muerto

Todos los periódicos católicos publican largos artículos atiborrados de insultos con motivo de la muerte de Emilio Zola.

Le llaman inmoral, le califican de súcio, y hasta alguno se ha permitido escribir que era enemigo de los obreros.

Sin embargo, ninguno de esos periodistas católicos nos dice que haya leído los libros del gran escritor.

Y se comprende; solo no habiendo leído lo que Zola escribió pueden decirse ciertas cosas.

A todos podemos contestarles cumplidamente con estas solas palabras: antes de hablar, leed primero sus obras.

Y á todos, principalmente á los obreros, les decimos también: leed las obras de Emilio Zola, en ellas aprenderéis mucho; aprenderéis á conocer la sociedad actual y aprenderéis á ser mejores de lo que sois.

Léase

El artículo titulado *El trabajador y la Huelga Revolucionaria*, que publica la *Revista Blanca*, correspondiente al 15 del actual.

A nuestros colaboradores

Con mucho gusto publicaríamos cuanto nos envían apreciables compañeros, deseosos de ayudarnos, como efectivamente lo necesitamos y lo agradeceremos.

Pero á veces nos vemos en la precisión de dejar de publicar artículos bien escritos, tal vez mejores de los que nosotros podemos hacer, porque no se ajustan á las circunstancias de nuestro periódico y á la táctica que nos hemos propuesto seguir.

Sentiríamos que se ofendiesen los autores de los escritos que no publicamos, pero debieran considerar que cuando algunos compañeros toman sobre sí la responsabilidad de un periódico, han de reservarse el derecho de hacer las cosas según su criterio, aunque no en todo sea acertado.

Además, los originales que no se envían dentro de sobre cerrado y franqueado como si fuese una carta, muchos no llegan á su destino.

Todo lo cual decimos á fin de que los compañeros que deseen ayudarnos lo hagan sabiendo que se lo agradecemos; pero que no se ofendan si no publicamos sus escritos, por cualquier causa, en la seguridad de que no es descortesía ni falta de buena voluntad por parte nuestra.

Para Montenegro

Tu estancia en el Paraguay puede ser inmensamente beneficiosa para nuestras ideas.

Sabido es que en ese hermoso país existen grandísimas extensiones de terrenos incultos y exuberantes: ¿no podrías alcanzar de ese Estado que concediese una parcela de varios kilómetros donde pudiéramos hacer una colonia independiente?

Si esto lo lograras, no faltarian cien familias para ir á poblarla.

Si la idea te gusta, aprovéchala como tú sabes.

Andrés Boix.

Alginet (Valencia).

Incomunicados

Hace más de una semana que los vapores correo están detenidos por el temporal en el puerto de Barcelona. A la hora en que escribimos no sabemos siquiera cuando vendrán.

Sirva esto de aviso á los que habiéndonos escrito esperasen contestación y á los que hayan recibido con retraso cartas y periódicos.

Suscripción para sufragar los gastos ocasionados por el atropello de los católicos de Villacarlos el domingo 5 de Septiembre y las multas impuestas por el Sr. Alcalde republicano y librepensador del mismo pueblo.

	Pesetas
Pedro Gomila	0'15
Bernardo Sintés	0'15
Juan Mir y Mir	5'00
Antonio Garcia	1'00
Juan Bagur Aloy	1'00
Jaime Rodrigo	0'25
Pedro Taltavull	0'30
Antonio Bagur Aloy	0'50
Jaime Bagur Aloy	0'25
Isabel Aloy	0'25
Miguel Adrover	0'25
José Vicens	0'50
Su compañera	0'25
El hijo de ambos	0'25
José Robert	0'25
Pedro Olives Morro	0'50
Un Villa-Carlino	1'50
Juan Fortuñy	0'15
Suma	12'50

(Continuará)

Suscripción para socorrer á una familia obrera de Villacarlos.

	Ptas.
Suma anterior	5'60
Nemo	0'25
Jaime Payeras	0'15
Antonio Pons	0'25
Antonio Mercadal	0'15
Francisco Garcia	0'20
Miguel Adrover	0'20
Manuel Moranta Parri	0'30
Pedro Planas	0'25
Catalina Llabrés	0'10
Catalina Previ	0'10
José Robert	0'20
Pedro Gomila	0'25
Miguel Triay	0'10
Pedro Seguí	0'10
Pedro Bagur	0'10
Francisco Mateu	0'20
Ivo Olives	0'20
Esperanza Pons	0'10
Fortuñy	0'10
Antonio Pons Vidal	0'25
Mateo Roselló	0'30
Juan Bagur Aloy	0'25
Jaime Arbona	0'15
Juan Manent	0'25

Total 10'10

Queda terminada esta suscripción.

De Pi y Arzuaga

Mientras haya *golfos*, como ahora se dice, que duerman de ordinario á la intemperie, hombres y mujeres que vivan hacinados, sin aire y sin luz, gentes que no coman á diario, enfermos que deban resistir en pie la dolencia por que la necesidad suya ó de los suyos les veda ponerse en curación; mientras haya hambre y miseria habrá vicio, habrá tisis, vicio y tisis que se nos colarán por las propias puertas de casa cuando menos lo soñemos, vicio y tisis que corroerán las entrañas de nuestra sociedad.

Reuniones

Federación de obreros de la isla de Menorca

La junta general ordinaria que habia de celebrarse el día 1.º del próximo Noviembre, queda aplazada hasta el sábado día 8 del mismo mes.—El Secretario, Celestino Fernández.

Asociación de Obreros Panaderos

La junta general ordinaria correspondiente al mes de Noviembre queda convocada para el día 6 del mismo mes (jueves) en el local social, calle del Castillo, n.º 59.

Por acuerdo de la J. D.—El secretario—Gabriel Sintés.

¿Dónde está Dios?

La agrupación «Los Incansables» ha acordado hacer una nueva edición económica de este conocido poema, que podrán poner al precio de 10 céntimos.

Nuestros corresponsales que quieren algún pedido, pueden hacerlo desde luego, y les descontaremos 4 céntimos por ejemplar.

Libros y folletos que se hallan en venta en esta Administración.

EL BOTÓN DE FUEGO, por José López Montenegro. Los seis primeros cuadernos reunidos, que forman el poema *La Naturaleza*, á 50 céntimos. Los cuadernos 7, 8 y 9 que forman parte de *Nociones científicas*, á 10 céntimos cuaderno.

LAS HUELGA Y LA AUTORIDAD, por Leopoldo Bonafulla, 10 céntimos.

LA HUELGA GENERAL, por José Montenegro, 25 céntimos.

ORIENTACIÓN SOCIOLOGICA, por Sebastián Suñé, encartonada, 1'50 pesetas.

La Revista Blanca, quincenal, de Madrid, 25 céntimos.

Tierra y Libertad, semanal, de Madrid, 5 céntimos.

El Corsario, de Valencia, periódico semanal, 5 céntimos.

El Obrero Moderno, semanal, de Murcia, 5 céntimos.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.